

SOBRE *STYLOS* 29: *PHILÍA*, *AMICITIA*, AMISTAD

En el universo literario y filosófico grecolatino, la atención a las diversas modalidades del querer y a las variadas direcciones específicas de *philía* - *amicitia*, se manifiesta con una riqueza incomparable. De la relación familiar al trato con extranjeros y aun rivales; del ámbito más íntimo a la esfera de lo público; de la sutileza anímica a la pura tensión carnal; como raíz de todos los vínculos o representación artificiosa. Ahora bien, aunque la pregunta que formula Platón por primera vez en el *Lisis*, ¿cómo es que nos hacemos amigos?, no ha perdido en absoluto su interés, aquella fertilidad conceptual que volvía a la amistad un tema de inquietud intelectual para la lógica, la física, la ética y la política se fue evanesciendo con el correr de los siglos, o acotándose al rescate de una escuela o una línea de pensamiento. En el siglo XX, sin embargo, diversas corrientes (sobre todo la hermenéutica, aunque también hay rastros en algún desarrollo del estructuralismo) volvieron a poner su mirada en la senda llena de bifurcaciones que propone el examen de la amistad. En una conferencia que pronunció en Londres, en 1908, Ulrich von Wilamowitz (citando tal vez de manera involuntaria a Nietzsche) decía que los antiguos –al igual que los muertos en el Hades a Ulises– nos hablan cuando los alimentamos con nuestra sangre. Son sin duda las inquietudes del presente las que dan nueva voz y renovado sentido a los maestros antiguos.

Entre mayo y diciembre de 2019, un grupo de investigadores, docentes y estudiantes de UCA nos reunimos periódicamente en equipo para leer, analizar y comentar diversos textos filosóficos y literarios centrados en las nociones de *philía*, *amicitia* y amistad. El panorama allí trazado fue muy amplio. Incluyó parte de la discusión acerca del sentido primitivo de *phílos* (¿es antes que nada un posesivo o, como intentó mostrar Émile Benveniste, en un trabajo con final abierto, remite primero a la afectividad?). Se analizó la perdurable atención a la amistad política, en Aristóteles y en la filosofía política del siglo XX, la recepción ciceroniana de la concepción griega, y los ecos de la *amicitia* en autores modernos y contemporáneos. A pesar de lo vasto de esa cartografía, la continuidad de la lectura permitió poner de relieve una vez más la presencia y vitalidad de los planteos que al respecto propone la tradición grecolatina. No como una huella fosilizada en cada reformulación posterior, sino como un territorio con amplias zonas por explorar

todavía, y como apertura heurística a las preguntas de hoy. Poco antes de que las regulaciones sanitarias derivadas de la pandemia interrumpieran, a comienzos de 2020, las actividades presenciales, se decidió volcar una parte de aquellas discusiones en trabajos científicos que permitieran seguir reflexionando acerca de la fecundidad de las nociones de *philía* y *amicitia* y su reformulación en diferentes concepciones modernas de la amistad. En forma paralela, se convocó a prestigiosos colegas y amigos de Hispanoamérica para que iluminaran algunos tramos esenciales del recorrido. *Stylos*, la revista del Instituto de Estudios Grecolatinos F. Nóvoa, fue desde el principio identificada como espacio ideal para este encuentro, que aquí presentamos.

El trayecto comienza por Eurípides. Marisa Divenosa relee las *Troyanas* para señalar –en los sucesivos parlamentos de Casandra, Andrómaca y Hécuba, y también en las referencias a la muerte de Astianacte– diferentes matices de *philía* y *phileîn*. Al llegar al diálogo que sostienen Hécuba y Menelao, a propósito del trato que se ha de conferir a Helena en su partida, Divenosa llama la atención sobre la particular relación que allí se sugiere entre el *erastês* y el *phílos*, entre quien ama con pasión erótica y llega así a querer con un sentimiento duradero (más allá, en este caso, de los sinsabores que pudo haber causado la amada al amante a lo largo de los años). Como si la fuerza de *Éros* abriera “también perspectivas vitales propiciatorias para la *philía*”. En su análisis, la autora recuerda que Aristóteles cita el mismo verso clave de *Troyanas* en la *Retórica* y también en la *Ética Eudemia*, en vistas de su propia definición de amistad.

Alice Bitencourt Haddad aborda la concepción socrática de la *philía* tal como la representa Jenofonte en sus *Recuerdos de Sócrates*, ya que allí es donde, a juicio de la autora, se expresa “la ilustración más práctica de este concepto”. Bitencourt Haddad advierte que, siempre de acuerdo con Jenofonte, la importancia de la amistad se funda para Sócrates en su “utilidad” (*ophéleia*), y en el hecho de ser “el camino por excelencia para la adquisición de beneficios”. Es notable cómo en los cinco episodios paradigmáticos que la autora repasa se anticipan diversas notas de la *philía* que van a ser discutidas ampliamente por los enfoques filosóficos posteriores. Esto es: el supuesto de la utilidad recíproca que proporciona la amistad, en el diálogo de Sócrates con Querécrates; los beneficios que ella acarrea, en la conversación con Critón y con Diodoro; la distinción entre la *philía* que se funda en el pla-

cer erótico y la que se basa en la virtud, tal como se sugiere en la discusión con Critóbulo; la experiencia de volverse amigo incluso de los enemigos, sugerida en diálogo con Critón; y finalmente, en el curioso encuentro con Teodota, el complejo vínculo entre querer, amar, desear y mantener no obstante la sensatez o la moderación.

El enfoque platónico de la *philía* y el *éros* es el eje del trabajo de Carolina Araújo. En “Φιλ- names as character disposition”, la autora se concentra en el uso específicamente platónico de los términos formados con este prefijo φιλ-, que se emplean en la lengua griega desde época micénica para producir neologismos. Contra la tendencia contemporánea a ver en Platón al protagonista de una transformación en el desarrollo semántico de las palabras con φιλ-, Araújo se detiene a analizar la formación y el sentido que adoptan estos términos en la *República*. Por este camino, que la lleva al análisis del “llamado amor platónico”, llega Araújo a la conclusión de que estos empleos, lejos de implicar “la nostalgia por algo inalcanzable”, son perfectamente compatibles con los sentidos tradicionales de este tipo de palabras. Ellas se emplean en los diálogos –afirma la autora– para denotar cierta obsesión, cuya lógica Platón busca esclarecer, proponiendo además una teoría psicológica que permita encuadrar y abordar esa obsesión también desde una perspectiva racional, atenta a los motivos propiamente filosóficos de su conatural insatisfacción.

El artículo de Álvaro Vallejo Campos, “El amor y la amistad en la ontología normativa de Platón”, parte de la constatación de dos importantes diferencias en el tratamiento platónico y el aristotélico del *éros* y la *philía*. Por un lado, Vallejo Campos señala cómo Aristóteles comienza por el análisis de los fenómenos y las opiniones corrientes en la sociedad y en la cultura de su tiempo, mientras que Platón se aparta de las visiones comúnmente admitidas “en nombre de una ontología normativa que prescribe cómo deberían ser las cosas”. Por otro lado, Vallejo nota que la *philía* asume importancia central en la ética de Aristóteles (ocupa prácticamente un quinto del contenido de las *Éticas*, tanto la *Eudemia* como la *Nicomaquea*) pero es mucho más acotado su tratamiento del *éros*. Y esta proporción en cierta medida se invierte en el caso de Platón, lo cual encuentra su explicación, en parte, en lo anterior. Vallejo Campos enhebra en su análisis elementos del *Banquete*, la *República* y el *Fedro* para poner de relieve hasta qué punto el *éros* de la filoso-

fía platónica “hace crecer en el enamorado las alas que alientan su trascendencia”. Esto no es propio de toda clase de deseo, pero sí de un cierto amor que comporta el “desprecio” por los falsos valores y los hábitos anclados en un conformismo achatado, para convertirse “en una fuerza capaz de transformar el mundo de sombras en el que vivimos y en una pasión que debe constituir el fundamento de la más profunda amistad”.

Marcelo Boeri y Javier Aoiz se ocupan, respectivamente, de los diferentes abordajes de la amistad en el estoicismo y en el epicureísmo, en sus vertientes griega y romana. En “La dimensión personal y social de la amistad estoica”, Boeri sostiene que si bien el estoicismo no desarrolló una teoría argumentada sobre la amistad (ni entre los más antiguos representantes de la escuela ni entre los autores tardíos, en ámbito romano), ella es de todos modos “relevante para la teoría estoica del bien”. Reconstruye entonces cuidadosa y pacientemente las suposiciones básicas acerca de la *philía* en el estoicismo antiguo, a través del análisis de múltiples fuentes (Plutarco, Diógenes Laercio, Estobeo, Clemente de Alejandría), clarificando así una cantidad de formulaciones que en su estado fragmentario pueden resultar crípticas y paradójicas. Al hacerlo, Boeri va señalando algunos rasgos que los planteos estoicos toman de la filosofía precedente: elementos del *Lisis* de Platón y sobre todo de la reflexión acerca de la amistad perfecta en la *Ética Nicomaquea*, que parece ser inspiración para la convicción estoica de que sólo los virtuosos pueden ser amigos. Boeri explica también cómo es posible incluir a la *philía* entre los “géneros del ser” del estoicismo (dentro del género de “lo está dispuesto en cierto modo respecto de algo”). Finalmente, clarifica algunas complejidades de la concepción de Séneca (su afirmación de que “el sabio es un experto –*artifex*– en conseguir amigos”), para concentrarse en la última parte de su trabajo en la dimensión “social o política” de la amistad estoica.

El estudio de Javier Aoiz se ocupa en primer lugar del rol que adjudica Lucrecio a la amistad en “las transformaciones físicas y psicológicas que humanizaron a los rudos seres prehistóricos e hicieron posible el establecimiento de pactos”. Tomando distancia de algunas lecturas contemporáneas, Aoiz considera que en *De rerum natura* “*amicities* significa realmente amistad y posee connotaciones afectivas”, y argumenta que en el marco de los procesos de humanización de los seres primitivos la piedad y la amistad logran “una interesante conjunción de afectividad, preocupación por el otro y

utilidad”. En segundo lugar, el trabajo de Aoiz vuelve la mirada a Epicuro y a la amistad como uno de los principales elementos de la seguridad que caracteriza al modo de vida que su filosofía propugna; ya que allí -afirma- la amistad comporta confianza y también una perspectiva de futuro. En tercer lugar, Aoiz acude a Filodemo y analiza su reflexión sobre la amistad entre los dioses y sobre aquella especie de las formas humanas de amistad que se asemeja a la divina: el recuerdo del amigo fallecido.

La reflexión de Marco Tulio Cicerón, que será decisiva en la transmisión al mundo latino de una serie de motivos de inspiración griega, es analizada por Laura Corso de Estrada en “*De amicitia* en Roma: la tradición ciceroniana”. En su trabajo, la autora subraya el aporte de la filosofía romana a la problematización que hereda de Grecia (con remisiones a las fuentes que lo inspira), y considera en particular el tratamiento de la cuestión en el contexto de la elaboración práctica ciceroniana desde la perspectiva del conjunto de sus escritos, analizando el valor de la amistad también en aquellos que preceden al *De amicitia*, esto es: *De Republica*, *De legibus* y *De finibus*. El artículo estudia el sentido que adquiere la amistad en el contexto del finalismo ciceroniano (tanto en lo que hace a su cosmología teológica como a su antropología), para lo cual se centra en el binomio *natura-amicitia*.

Anne Conway, filósofa que se suele asociar a los Platónicos de Cambridge del siglo XVII, es el centro del análisis de Natalia Strok, quien rastrea el concepto de *amicitia*, en los *Principia philosophiae antiquissimae et recentissimae*, y su valor como uno de los fundamentos metafísicos de todo el sistema filosófico de Conway. Luego de trazar un panorama de los antecedentes especulativos alrededor de las dos nociones, *philia* y *amicitia*, Strok desglosa los elementos de neoplatonismo cristiano implícitos en los *Principia*, sobre todo el tratamiento de las tres sustancias: Dios, Cristo y las criaturas, y analiza el papel que juegan en esta última el amor mutuo y la simpatía universal. Se detiene también en algunos aspectos biográficos para confirmar que la reflexión de Anne Conway deriva, en buena medida, de sus lazos de amistad con Henry More y Francis Mercury Van Helmont.

La amistad –tema por lo general prescindente dentro de las grandes líneas del pensamiento europeo de los siglos XVII y XVIII– recibe sin embargo considerable atención en la filosofía práctica de Immanuel Kant, tal como revela Martín Sisto. En su artículo “La amistad en clave deontológica.

Su estatuto sistemático en la *Metafísica de las costumbres*”, Sisto sugiere algunos elementos de continuidad con la tradición grecolatina, a la vez que señala los límites de esta aproximación, para concentrarse en el lugar “sistemático y conclusivo” que ocupa la amistad (*Freundschaft*) en la Doctrina de los Elementos de aquella obra, publicada con posterioridad a la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Sisto explora la significación de este preciso lugar para la noción kantiana de amistad y sostiene que ella, en cuanto Conclusión de la Doctrina de los Elementos, recoge en términos deontológicos, y a su vez ideales, toda la tensión ética que proviene de esta Doctrina.

Marisa Mosto se ocupa de la amistad en la obra de Pavel Florenski. Teólogo, filósofo, historiador del arte, matemático y sacerdote de la Iglesia ortodoxa rusa, Florenski entendía que la cultura “intelectual y espiritual” del cristianismo descende de Platón, y consideraba un “deber cristiano” reconocer la filiación ancestral entre las dos tradiciones. Siguiendo la huella del tratamiento que hace Florenski en su obra *La columna y el fundamento de la verdad*, pero abrevando también en otras de sus piezas filosóficas, Mosto introduce la peculiar noción de *philía* de Florenski desde una perspectiva antropológica, ética, metafísica y teológica. Su propósito es brindar una comprensión de la *philía* como punto de llegada de una múltiple constelación de ideas que condensan elementos del pensamiento ruso con otros de inspiración platónica y cristiana.

Tradición griega y reformulaciones de los siglos XX y XXI se aúnan en el trabajo de Elisa Goyenechea, dedicado a las categorías de igualdad y de libertad que caracterizan el fenómeno político en Hannah Arendt y en Jacques Rancière. Goyenechea señala la recepción de la noción griega de *philía*, entendida como vínculo entre iguales en la *pólis*, en el pensamiento de Arendt, y particularmente la noción aristotélica de *philía politiké*, “como dispositivo que vuelve equivalentes a los distintos”. En diálogo con lecturas recientes de esta noción, Goyenechea argumenta que la igualdad que concede la *philía sí* es política. El artículo analiza luego el aspecto litigioso que tiene, para Rancière, una igualdad nunca cabalmente alcanzada, y en cuyo nombre se cuestiona toda estructura de poder instituida. Examina la posición de Rancière “en torno al escándalo que suscita el surgimiento de la política” y al modo en que la filosofía política busca reglamentar las aporías allí sur-

gidas, para concluir en una consideración de los límites de la crítica fundamental que dirige Rancièrre a Hannah Arendt.

Esperamos que estos valiosos trabajos, al igual que las libaciones de Ulises, sirvan para inspirar nuevos estudios, plantear nuevas preguntas, y hallar –al igual que el héroe en su viaje a Ítaca– buena guía para seguir atravesando, con mayor firmeza, el océano por delante. O que sirvan como grata experiencia a compartir. Tal como, según cuenta Jenofonte (*Mem.* 1.6.14), y como nos recuerda Alice Bitencourt Haddad al final de su precioso texto, entendía Sócrates la lectura de los antiguos, en compañía de amigos: “A los tesoros que los hombres sabios del pasado nos dejaron en sus libros, los despliego y recorro con mis *philoí*; y si encontramos algo bueno, lo recogemos cuidadosamente”. La cita de Jenofonte cierra con un problema textual. Dice Sócrates que leyendo juntos ellos consideran “un gran beneficio” el volverse ¿amigos? ¿útiles? –aquí los manuscritos discrepan– los unos a los otros. ¿Quería decir que leyendo juntos se vuelven entre sí más y mejores amigos?, ¿o que se vuelven útiles mutuamente, lectores, textos y autores? Que todas estas gratas opciones sean propicias a la lectura de *Stylos* 29.

I.C.